

Como antes

El reloj marca las 5:00, ella se levanta. Sus movimientos en la noche son una orquesta de preocupación y cansancio. Aunque me aflige, no puedo evitar sentirme egoísta. Me encanta percibirla, que me abrume con su existencia. El mundo la tiene en el día, pero mi cama se vuelve su cama cuando se entrega a la fatiga en la noche, y por ahora, es lo único que tengo.

Sin embargo, sé que no durmió bien y esa certeza me oprime el pecho. Ella se viste como si fuera el viento, fugaz y apenas perceptible. Cuando creo que va a desaparecer en ese uniforme blanco, se acerca y me besa.

Afuera, abundan las malas noticias. El amor y el anhelo son efímeros. La incertidumbre y el miedo controlan las acciones de todos. Los tapabocas acabaron con las sonrisas, los labios rojos y el suspiro. De pronto, con cada mes que pasa, el mundo parece un lugar más oscuro e inhabitable. Pero ella, ya no me besa como antes.

Ahora me besa con fuerza y esperanza. Con las ganas de quien ha visto la muerte de cerca y le ha dicho que no. Porque mañana es incierto, pero hoy, tenemos este beso.